

## **Monasterio Santa Maria de Bujedo de Juarros.**

### **Piedra, tela y arena.**

Junio – Septiembre 2022.

Esta exposición reúne una obra *site-specific* de la escultora española Susana Solano, dos pinturas del artista británico Simon Callery y una única obra del maestro de la pintura monástica española del siglo XVII, Francisco de Zurbarán. A esta lista hay que añadir el nombre del arquitecto o arquitectos desconocidos de esta iglesia de piedra abovedada del siglo XII, que ofrece un contexto físico extraordinario para la exposición.

No se trata de una exposición de temática religiosa. Sin embargo, hay una obra religiosa en la exposición que no está colgada en el lugar donde esperaríamos encontrarla. El "Velo de la Verónica" de Zurbarán -una representación del rostro de Cristo con una corona de espinas- se ha colgado en el lado izquierdo del presbiterio, junto a un hueco arqueado en la pared. Esta es una pista que nos lleva a reconocer que es la materialidad la que conecta las obras de la exposición, más que una imagen o una narración.

Zurbarán pintó el rostro de Cristo sobre la representación de un paño, que a su vez está pintada sobre una tela real, el lienzo. Hay un juego con la ilusión y con la realidad de los materiales del artista y cómo interactúan. En las obras de Simon Callery, la tela es el cuadro. Al lienzo se le ha aplicado una capa de temple rojo oscura (pigmento de óxido de hierro con cola de piel de conejo) que hace que uno de los cuadros sea casi idéntico en tono y color a la pared de la que cuelga. Estas obras proceden de un grupo de pinturas que el artista realizó en el norte de Gales cuando trabajaba con arqueólogos de campo. Los lienzos se colocaron en el lugar de la excavación. Gateando sobre la tela, el artista la perforaba y cortaba con un cuchillo donde entraba en contacto con los elementos de la superficie que había debajo. De vuelta al estudio, estos fragmentos de tela se cosieron para formar cuadros con un espacio interior profundo y abierto. Son un registro del contacto con el paisaje, más que una representación del mismo, y se hicieron para la atención del cuerpo tanto como para la vista.

Con las puertas cerradas, la iglesia está a oscuras y nos hallamos con las obras de arte con iluminación tenue. La única luz que se introduce en este entorno es la luz amarilla parpadeante que arrojan las llamas de las velas de la obra de Susana Solano, de 10 metros de longitud, situada en el suelo. Las velas se colocan en grupos en una secuencia de cubetas de hierro galvanizado ligeramente elevadas y llenas de arena roja. Al pasar su mano directamente por la arena, la artista ha dejado un rastro de marcas, surcos y toques que establecen una relación visual con el detalle del suelo de piedra de la iglesia. Uno de los extremos de esta obra se encuentra en la oscuridad mientras que el otro llega a un punto de la nave en el que entra un haz de luz natural a través de una puerta de cristal. Las velas son elementos simbólicos de los ritos religiosos que esperamos encontrar en una iglesia católica, pero las llamas que producen estas velas ahora funcionan como material para la escultora. La luz de las velas ilumina la arena roja que tiene su eco en los otros rojos y naranjas de las piedras de la iglesia, en las dos pinturas de Simon Callery y en los rastros de sangre en la frente de Cristo en el cuadro de Zurbarán.

La arena, la piedra y la tela son los materiales que unen a los artistas y a la arquitectura en esta exposición. Se han utilizado por razones muy diferentes, pero si somos sensibles a la materialidad, establecemos las conexiones que revelan las preocupaciones compartidas subyacentes y el terreno común.